

LARA CASTEL EN GYA CONSULTORES (A)¹

Lara no podía más. Estaba a principios de marzo y llevaba varias semanas sintiendo una profunda angustia. Aunque hacía sólo dos meses que se había incorporado a su nueva empresa, una consultora de Recursos Humanos en Badajoz, muchas eran las sospechas de que aquel no era el tipo de trabajo que ella quería desarrollar. Sin embargo, no sabía muy bien que debía hacer. ¿Sería precipitado comunicarlo a sus jefes?, ¿debía esperar algo más de tiempo y asegurarse de que realmente aquello no le gustaba?, ¿qué iba a hacer si se quedaba sin trabajo? Lara acababa de cumplir 26 años y hacía pocos meses que se había licenciado en Economía. Siempre había demostrado tener mucha fortaleza y había luchado por su futuro. Pero ahora no estaba segura de cuál sería la mejor manera de encarar su recién estrenada carrera profesional.

Había sido un día bastante duro. Se había levantado muy temprano para acompañar a su jefa a una reunión a Cáceres. Allí las cosas no habían salido como ambas esperaban. Al volver por la tarde a la oficina, muchos eran los problemas que se había encontrado. Aunque sabía que debía solucionarlos sin dilación, sólo deseaba poder escapar cuánto antes a casa y desconectar. Pero cuando al fin creía que podría marcharse, fue convocada a una reunión de última hora que haría cambiar su futuro profesional.

LA LUCHA POR UN SUEÑO

Desde muy pequeña, Lara había imaginado cómo sería su vida profesional. Siempre había soñado con tener éxito en su trabajo. Se veía trabajando en una empresa grande, que le permitiese viajar al extranjero. Además, quería tener un trabajo de reconocido prestigio, desempeñando un puesto con mucha responsabilidad.

Aunque había nacido en Santander, Lara había vivido desde los cuatro años en un pequeño pueblo de la provincia de Jaén. Su padre era secretario-interventor de Ayuntamiento y había sido trasladado allí.

¹ Caso de la División de Investigación de San Telmo Business School, España. Preparado por la asistente de investigación D^a Carmen Hernández Rodríguez-Mancheño, bajo la supervisión del profesor Antonio Hidalgo Pérez del Instituto Internacional San Telmo, para su uso en clase, y no como ilustración de la gestión, adecuada o inadecuada, de una situación determinada.

Copyright © julio 2012, San Telmo Business School. España.

No está permitida la reproducción, total o parcial, de este documento, ni su archivo y/o transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro o por otros medios, sin la autorización expresa y escrita de San Telmo Business School. Para pedir copias del mismo o pedir permiso para usar este caso, por favor póngase en contacto con el departamento de Edición de Casos, a través del teléfono en el +34 954975004 o por email a la dirección casos@santelmo.org.

Había sido una niña feliz, pero había aspectos de su vida que hubiese cambiado. Siempre se había sentido rara en su pueblo, con sus amigos, en su entorno. No sabía muy bien por qué había sido; a veces pensaba que podría ser el carácter de sus padres, personas del norte, algo diferente al andaluz.

Pero pronto se dio cuenta de que no. A ella realmente le gustaba esta personalidad. Era una niña alegre, divertida, optimista, a la que gustaba salir y pasar tiempo con sus amigos. Pero había algo que la distanciaba de ellos. Ella ansiaba aprender cosas nuevas, viajar a países distintos y conocer a gente de otras culturas. En cambio, ellos deseaban acabar sus estudios de forma rápida y encontrar un trabajo que les brindase la oportunidad de poseer un buen sueldo sin apenas esfuerzo.

Lara siempre había sido muy buena estudiante, obteniendo unas calificaciones excelentes. Esto, unido a un acusado sentido de responsabilidad, evidenciaba que sus aspiraciones eran bastante diferentes a las de otros chicos de su entorno.

Durante el último curso de Bachillerato, comenzó a meditar sobre qué quería hacer una vez finalizado éste. Tenía claro que quería estudiar una carrera universitaria pero debería decidir cuál. Para ello debería ir a vivir fuera de su pueblo y ello conllevaba un gasto elevado que sus padres deberían asumir.

A Lara le apasionaba el periodismo. Podía pasar horas delante de la televisión viendo diferentes tipos de programas. Además, estaba muy atenta a lo que veía y le gustaba siempre ser muy crítica. Pero sus padres no tenían claro que esta fuera una carrera apta para ella. Ellos también soñaban con que su hija llegara lejos y sabían que para ser una buena periodista debería poseer muchos idiomas, viajar mucho, y no estaban seguros de que pudieran hacer frente económicamente a todo esto.

Lara lo entendió perfectamente y siguió pensando en otros ámbitos que también le llamaran la atención. Durante el bachillerato le había gustado mucho la asignatura de Economía y pensó que podía ser una buena carrera universitaria por la que decidirse.

Junto con sus padres, había decidido que se iría a Granada y estudiaría Economía. Pero era consciente de que debía ayudar económicamente a su familia. Por ello desde que llegó a la ciudad se inscribió en una agencia de azafatas, trabajando con regularidad en diversos tipos de eventos.

Recordaba sus años de carrera como los mejores de su vida. Habían sido duros, ya que el hecho de trabajar le restaba tiempo para llevar al día sus tareas académicas o para descansar, pero había disfrutado mucho. Había tenido ocasión de hacer muchas de las cosas que le gustaban desde pequeña en una de las ciudades universitarias por antonomasia: conocer a mucha gente, hacer buenos amigos y divertirse.

Durante su vida universitaria fue consciente de la importancia de poseer buenos conocimientos en idiomas y planificó dos estancias largas en el extranjero.

Para ello trabajó en una empresa que gestionaba las estancias de estudiantes extranjeros, tanto a españoles que se venían a estudiar a Granada como granadinos que

iban fuera a aprender inglés. Lara fue durante varios años guía cultural en Granada de estos grupos y sería su buen hacer en aquel trabajo el que le daría la oportunidad de ser beneficiaria de una beca para trabajar en un parque temático en Orlando durante tres meses. Con 22 años se había ido con muchos de sus amigos a trabajar a un parque de atracciones, lo que le había hecho, además de mejorar su inglés, madurar en el terreno personal. Aquella experiencia le sirvió para reafirmarse en su idea de que le gustaría trabajar fuera de España o, al menos, trabajar en algo que le permitiese viajar.

Lara era una persona ambiciosa, con deseos de progresar continuamente. Era consciente de que solicitar una beca Erasmus podía resultar caro, pero no dudó en realizar todos los trámites en la Universidad para optar a ella. Si se la concedían, ya pensaría cómo lo afrontaría.

Logró una beca en Brno, República Checa, donde tuvo la oportunidad de olvidarse un poco de algunos de las exigencias de su vida universitaria. Por una vez, no tenía que trabajar y eran pocas las asignaturas que le restaban para graduarse, por lo que vivió todo muy intensamente. Forjó grandes amistades a las que aún se sentía muy unida y disfrutó mucho de la experiencia. Además, tuvo ocasión de viajar por toda Europa, cosa que tanto le gustaba.

También había algo más que le había marcado profundamente en sus años de Universidad: la grave enfermedad que había padecido su padre. Había sido un golpe duro para ella y su familia. A la vez, tantos días de sufrimiento, de apoyo para su madre y de noches en vela en el hospital, le habían hecho ser más fuerte.

UN CAMBIO DE RITMO

Al acabar su carrera, Lara se planteó nuevamente qué quería hacer con su futuro. Aunque durante la carrera había aprendido muchas cosas, creía que necesitaba poseer mayores conocimientos en el mundo de la empresa al que ella ansiaba incorporarse. Quería cursar algún tipo de formación de postgrado y comenzó a analizar qué ofrecía el mercado.

GYA Consultores, una empresa local enfocada a la gestión de RRHH, no muy grande pero prestigiosa, había organizado un “roadshow” para dar a conocer un nuevo proyecto, y Lara no dudó en aceptar la invitación para acudir al hotel dónde se presentaba.

La principal actividad que GYA llevaba a cabo era la gestión de los procesos de selección de personal que las empresas más importantes de la zona le encargaban. Sin embargo, este nuevo producto que estaba presentando, consistía en una forma de entender la necesidad de recursos humanos de las empresas de una manera más proactiva. Se centraban en la búsqueda de jóvenes recién licenciados con alto potencial de desarrollo.

Una vez seleccionados por los consultores de GYA, les ofrecían un curso formativo intensivo de introducción a la gestión empresarial que duraba un mes. Al finalizar ese curso, eran incluidos en una base de datos de candidatos que se ofrecía a las empresas